



EL WHISKY NO ES PARA MI

La influencia en nuestra vida de las decisiones que toman las personas que nos rodean es impredecible, mi camino en el mundo del whisky empezó sin saberlo, el día que mi hermana dijo en casa que se iba. Se iba a Escocia, a vivir la experiencia. Con el tiempo conoció a Tony, hoy su marido, y quien, en los primeros viajes a España, me regalo algunas botellas de whisky (recuerdo Monkey Shoulder, Ardmore Legacy y Highland Park) que no me entusiasmaron en exceso, de hecho, se pasaron un tiempo olvidadas en un armario. La verdad es que mi primera impresión fue, "el whisky no es para mí". En este país, los que no éramos bebedores habituales de whisky lo solíamos tomar combinado, sin importar mucho la marca, y a lo más que se tenía acceso en los locales de ocio era a Cardhu o Chivas 12, que parecían ser lo máximo en calidad a lo que uno podía aspirar.

Todo cambio el día que llego a mis manos un Jura 10, hoy sigo sin saber que paso, pero ese Jura 10 despertó en mi algo que hasta ahora los otros no habían conseguido, interés, sensaciones y ganas de más. Rescaté las botellas que Tony me había traído, y poco a poco fui encontrando sensaciones. No es que ahora fueran buenos whisky y antes no, lo que cambio fue mi predisposición, empecé a beber con calma, intentando descubrir su sabor, me informé sobre el whisky, y cuando me quise dar cuenta ya estaba atrapado. Si algo he aprendido (al menos en mi caso), es que la pasión por el whisky se cuece a fuego lento, y si le das tiempo y entrega, al final te apasionara.

Una vez el whisky y yo habíamos formalizado nuestra relación, empecé a leer y leer y leer... destilación, alambiques, barricas, cebada malteada, blended, sherry finish, bourbon, triple destilado, single malt, cask strength, etc. etc. Y al final casi tanto como beber whisky, me he dado cuenta que me gusta hablar de whisky. Mi amigo José está empezando a amar al whisky, y cuando le pregunte el porqué de este amor repentino me hizo uno de los mejores halagos que se le pueden hacer a alguien como yo, "quiero aprender a disfrutar del whisky por la pasión con la que hablas de él".

Con el tiempo, otro mito extendido entre los no habituales al whisky se ha derrumbado, "el whisky es una afición muy cara". Ciertamente es que el rango de precios es muy amplio, pero en el mundo del whisky el precio es proporcional a la calidad como en todos los aspectos de la vida. Poco a poco mi colección ha ido creciendo, y la mayoría de las botellas que la componen son de un rango de precio de entre 30 y 50 euros (la mayoría más cerca de los 30 que de los 50), con excepciones claro está. El whisky es mi afición, no mi oficio, mi trabajo no es nada glamuroso ni me reporta un salario muy alto y aun así, disfruto del whisky en la medida de mis posibilidades. Se puede tener una colección muy interesante, variada y de calidad a un precio razonable

En fin, amigos, que os va a contar un apasionado del whisky, si no es amor a primera vista darle tiempo que os acabara conquistando. Os lo dice alguien que lo primero que pensó fue "el whisky no es para mí".

